

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La voracidad en la niñez. Infancias atravesadas por la pandemia.

Saravia, Delicia Noemi, Fernandez, Paula Evangelina, Hernández, Maira Emilce y Gabutti, Romina Trinidad.

Cita:

Saravia, Delicia Noemi, Fernandez, Paula Evangelina, Hernández, Maira Emilce y Gabutti, Romina Trinidad (2023). *La voracidad en la niñez. Infancias atravesadas por la pandemia. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/578>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/CAa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA VORACIDAD EN LA NIÑEZ. INFANCIAS ATRAVESADAS POR LA PANDEMIA

Saravia, Delicia Noemi; Fernandez, Paula Evangelina; Hernández, Maira Emilce; Gabutti, Romina Trinidad
Universidad de Buenos Aires. Hospital de Clínicas “José de San Martín”. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

¿Cuál es el impacto del aislamiento social por la Pandemia Covid 19 en las subjetividades infantiles? ¿Qué lugar para la niñez en medio de tanta muerte y encierro? En una época caracterizada por la ausencia de la ley del padre y el encierro, ¿Es posible leer el impacto que tuvo en los cuerpos de los niños, el cierre de las instituciones durante la pandemia, y el encierro en los hogares, desde la perspectiva del consumo problemático de alimentos, como respuesta voraz ante la angustia del exceso de mirada materna?. Desde una mirada psicoanalítica proponemos reflotar el concepto de estrago materno como operador teórico y el juego como herramienta de separación. Para ello, nos servimos de material clínico extraído del Servicio en problemáticas de la alimentación y consumo problemático de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, en el Hospital de Clínicas “José de San Martín”. Partiendo de la hipótesis de que: “El impacto del aislamiento en las infancias dio como resultado un aumento en las demandas terapéuticas sobre consumo problemático de alimentos; el encierro, el cambio en las dinámicas familiares, la ausencia de regulación social y de relaciones con pares, incrementó estados de ansiedad y angustia”.

Palabras clave

Pandemia - Niñez - Juego - Obesidad

ABSTRACT

VORACITY IN CHILDHOOD. CHILDREN THROUGH THE PANDEMIC
What is the impact of social isolation due to the Covid 19 Pandemic on children's subjectivities? What place for childhood in the midst of so much death and confinement? In a time characterized by the absence of the father's law and confinement, is it possible to read the impact that the closure of institutions during the pandemic and the confinement in homes had on the bodies of children, from the perspective of of problematic food consumption, as a voracious response to the anguish of excessive maternal gaze?. From a psychoanalytic perspective, we propose to revive the concept of maternal ravage as a theoretical operator and the game as a separation tool. To do this, we used clinical material taken from the Service on problems of eating and problematic consumption of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires, at the “José de San Martín” Hospital de Clínicas. Based on the hypothesis that: “The impact of isolation in childhood resulted in an increase in therapeutic demands

on problematic food consumption; confinement, the change in family dynamics, the absence of social regulation and relationships with peers, increased states of anxiety and anguish”.

Keywords

Pandemic - Childhood - Game - Obesity

Introducción

Podemos pensar *la infancia* como un proceso complejo, atravesado por diferentes factores, que en su conjunto emprenden el camino hacia la constitución de un sujeto. Esta etapa está conformada por varias dimensiones que atraviesan al niño: biológicas, psicológicas y socio-políticas. Es una etapa que, para su abordaje, requiere una mirada abarcativa, situacional y contextual, teniendo en cuenta factores individuales, familiares, sociales y políticos. Se podría decir que la forma de trabajo y abordaje terapéutico de las infancias se encuentra dentro del paradigma de Protección Integral de los derechos del niño.

Es interesante pensar en el planteo que teorizó la doctora en psicología y psicoanalista Gisela Untoiglich (2019): “En la infancia los diagnósticos se escriben en lápiz”, remarcando el factor presuntivo de ellos, debido a que en esta etapa el sujeto y su subjetividad están en constitución, dando lugar a cambios y permeabilidad del entorno. Expresa:

“los diagnósticos tendrán que funcionar como brújulas orientadoras para los profesionales, siempre tomando en cuenta que se construyen en un devenir que va modificándose, ya que por un lado el proceso de maduración propio del crecimiento, y por el otro, el trabajo que el profesional va realizando con el niño, su familia, y a veces la escuela, van cambiando las condiciones, lo cual podrá posibilitar movimientos fundantes en esa subjetividad en ciernes” (p.62).

Desde esta perspectiva proponemos una posible lectura de malestares y sufrimientos que presentan las infancias en dispositivos de atención, somos herederos de una época atravesada por la pandemia y tenemos la responsabilidad ética de intentar leer estas presentaciones subjetivas con el objetivo de intervenir.

Pandemia Covid-19

En relación a las secuelas en Salud Mental de la pandemia y confinamiento por Covid-19, donde los aislamientos y cierres de escuelas e instituciones han reforzado la evasión social, dejando a los niños y adolescentes expuestos a una ausencia de compa-

ración e intercambio social entre pares en un momento crucial de su desarrollo, profesionales de la salud expresan lo siguiente: La médica psiquiatra Mabel Bello (MN 36440), directora médica de la Asociación Lucha contra la Bulimia y la Anorexia (Aluba), refirió que se acrecentaron un 40% los trastornos alimentarios como consecuencia del encierro prolongado y las crisis derivadas de los cambios en las rutinas familiares.

Uno de los principales abordajes de estudio de la salud mental de los niños en pandemia es la situación de confinamiento. Morales (2020) se plantea cómo el aislamiento produce una pérdida en la capacidad de construir relaciones y a la vez el desafío de cómo se debe considerar “una nueva forma de relación entre la infancia, la sociedad y el Estado” (p. 316), objeto de que este último contribuya a la formación del tejido social y al cuidado y protección de los niños.

Se evidencia que la pandemia de Covid-19 agravará la epidemia de obesidad infantil y conducirá a un aumento de peso significativo, lo que, en los aspectos físicos, nutricionales y psicosociales, podría contribuir de manera complementaria a la creación de un entorno obesogénico sin precedentes (Storz, 2020).

Estrago materno y encierro

El término estrago es introducido por Jacques Lacan para ilustrar sobre las consecuencias que el Deseo de la Madre tiene sobre el hijo. En el Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis, nos dice: “El papel de la madre es el Deseo de la Madre. Esto es capital. El Deseo de la Madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultar indiferente. Siempre produce estragos”.

¿De que goza una madre sino de mirar el cuerpo de “su majestad” el bebe? Lo acaricia, lo baña, lo perfuma, lo alimenta, etc... En el mejor de los casos, aparece un padre, o una terceridad (hermanos, tíos, abuelos, trabajos, colegios, etc) que vienen a poner un límite entre el gran ojo de la madre y el cuerpo de ese niño, propiciando de este modo cierta regulación de ese goce. Lacan nos habla de una madre insaciable que en el interior de sí anhela reintegrar su producto; el deseo de esta madre es caprichoso, voraz, se come al hijo con el objetivo de cuidarlo, protegerlo, mirarlo. Las instituciones vienen a limitar el goce materno, ya no es el ojo de la madre sino el panóptico de la escolaridad que le dice al niño como moverse, si bien podríamos pensar que son herederos de lo materno, no son la madre real. Imaginemos ahora que a una madre que negociaba con dificultad entregando el cuerpo de su hijo al jardín; y de pronto, le dicen que éste es peligroso, que se puede enfermar, que lo tape y lo resguarde en su casa, que ¡ahí estará mejor que en cualquier otro lado!... ¿Podemos vincular el aumento en las demandas de terapias en las infancias vinculadas a los trastornos de la conducta alimentaria como un resultado de eso?

Casos clínicos

Violeta, de 8 años de edad, es derivada desde el servicio de Nutrición del Hospital por un cuadro de sobrepeso en abril 2022, conductas alimentarias disruptivas, y situaciones de maltrato de la niña hacia la madre. En la entrevista de admisión a psicología realizada a la madre, comenta que tras el fallecimiento de su hija mayor por toxoplasmosis, hace 6 años, convive sola con la niña. Relata e historiza la muerte de su hija mayor en tiempo presente, no habla de la pandemia como posible factor problemático, sino de la muerte de su hija. La madre refiere “*estar muerta en vida*” y que Violeta es lo único que **tiene**. Comenta: “*lo que intentamos hacer fue matar el vacío con la comida*”, “*comer para no sentir angustia*”.

En relación al vínculo con el padre de Violeta, su primera respuesta es que “*no tiene*”. Aunque en el devenir de las entrevistas se habla de un padre presente en las salidas.

Las entrevistas con Violeta propiciaron alternar momentos de diálogo y momentos lúdicos. La niña se presenta extrovertida y comunicativa, habla con fluidez y velocidad, responde las preguntas de manera automática e instantánea, y se mueve de manera constante, evidenciando cierta **verborragia y ansiedad**. Se observa un constante intento de sobreadaptación.

Se le sugiere, de parte del analista, que se tome unos segundos para pensar las respuestas antes de emitirlas y se propone jugar ante lo cual ella se niega y comienza hablando de las cosas que le suceden en la vida de un modo sobreadaptado para su edad. Es llamativo para el equipo de psicología la forma de hablar que tiene, aparenta ser la de un adulto. ¿Por qué esta niña no juega? Violeta es una niña que, si bien conversa muy fluidamente, demostrando cierta verborrea, no encuentra lugar para tramitar y expresar lo simbólico, por lo que lo hace en acto bajo la forma de un acting out. Esto también se observa cuando está angustiada, dado que en lugar de procesar y experimentar esa emoción, come.

En este punto, podremos ubicar que la situación de aislamiento por pandemia podría haber reducido esta posibilidad para Violeta, así como para muchos otros niños, que al no asistir a la escuela ni a otra instituciones; es decir, al tener solo interacción con sus convivientes y reducir la posibilidad de juego y de socialización, se vieron sin la posibilidad de habitar esa experiencia de juego fundante, estructurante, subjetivante, por lo que deberán desarrollar los recursos simbólicos que no lograron por ese medio. Su espacio de análisis será vector para ello, apostando al sujeto y a su despliegue.

¿Cuáles son las condiciones que se deben dar para que el niño juegue?, para lo que es preciso preguntarse qué es el juego. Como un niño se constituye como tal, puede ser el juego la herramienta para la separación de la mirada materna.

“Un niño es un niño en tanto juega; en tanto tiene este espacio de juego” (Jorge Fukelman, 1993). Podemos pensar que durante y después de la pandemia el espacio de juego es primordial para poder elaborar pérdidas. A través del juego se intentará

elaborar lo traumático, por medio de lo simbólico se intentará recuperar algo de lo real que acontece. Ahora, nos toca reflexionar sobre la realidad del confinamiento y preguntarnos sobre los hogares, los espacios, los padres en teletrabajo, los hermanos en clases virtuales. ¿Qué habrá pasado con esa herramienta de simbolización?

Micaela tiene 7 años, pesa 44 kg, es derivada por el servicio de pediatría del hospital, en mayo 2023 por sobrepeso y ansiedad. Durante la primer entrevista con su madre refiere que previo al cambio de hábitos sugerido por los profesionales la niña “comía todo el tiempo”, que “hasta que no veía el fondo del paquete no paraba”.

Comenta, a su vez, que Micaela “siempre fue gordita” pero que a ella nunca le había llamado la atención particularmente. Puntualiza, además, en una situación acontecida la pascua del corriente en la cual la niña se habría escondido para comer chocolate ante la negativa por parte de ella de que siguiera comiendo. En la misma línea expresa que en algunas oportunidades la niña le sacó dinero sin permiso para comprar comida en la escuela. Es interesante pensar estas conductas en la línea de aquellas conductas que le permiten a la niña esconderse de la mirada materna, mentir, robar, sacarle a la madre. Durante las entrevistas no se nombra a la pandemia, pareciera no existir en los discursos de los consultantes. La madre refiere que vive sola con la niña “y que el padre es todo un tema, a veces está y a veces no”. Micaela, en la primera entrevista **con su madre** se la nota visiblemente introvertida conversa sobre aspectos de su vida cotidiana, respondiendo preguntas y hablando muy bajito, en un tono por momentos inaudible, responde siempre con una sonrisa.

Cuando ingresa sola, se la nota un poco más desentendida, ayuda el hecho de que llevó muchos **objetos y juguetes** a la consulta se la ve entretenida mostrando lo que llevó, introduce en la conversación el tema del celular, cuenta que le dicen “deja el celu” en muchas oportunidades y que ella mira videos. Pareciera hablar de un modo más despreocupado sin la presencia de su madre, sin demasiados tapujos dice que come con el celular en la mesa y mirando la pantalla, que le llaman la atención por esto pero que ella igual “mira el celu todo el día”: “cuando como lo apoyó en la mesa y miro videos”

En el caso de Micaela podemos pensar el uso del celular, como una actividad atravesada por el contexto pandémico. En el cual, encerrados en los hogares y ante la imposibilidad de la simbolización del juego en el contacto con otros niños, el celular probablemente resultará ser el único espacio propio, de juego e intimidad para esta y otros niños. Pensándolo como otra forma de abstraerse, de separarse de lo insoportable del goce, que le viene del otro.

Freud S en el texto “Más allá del principio de placer” de 1920, define al juego como una de las prácticas más tempranas del aparato psíquico. Propuso que estaba conectado con el placer y con la búsqueda de la realización de deseos. En la repetición, el niño buscaba sentir nuevamente el placer que el juego provoca.

En este año fórmula que el funcionamiento del aparato psíquico no estaría regido por el principio de placer, tal como lo venía sosteniendo hasta ese momento, sino que responde a un más allá que se entrama con la **pulsión de muerte**.

Si por medio del juego en la infancia no se propició este espacio de desarrollo y subjetivación; es probable que el sujeto, en vez de estar en posición de sujeto deseante, esté en posición de objeto de un Otro, obturando su deseo con un objeto sustancia. En ambos casos esto sucede con la comida. Las niñas han quedado en posición de objeto que taponan la falta, colmando y cumpliendo toda demanda de la madre, en posición estragante, y sin una regulación a ese goce de una terceridad externa.

El cuerpo lleno de la obesidad es un cuerpo que se asfixia. Violeta no habla, escupe palabras, y traga la comida... que funciona como objeto compensatorio. Micaela tampoco habla, agrada al otro y conciente, pero intenta sustraerse comiendo. El objeto real intenta compensar aquello que no tiene a nivel simbólico: el don de amor, como refiere Lacan, la falta del Otro. Un cuerpo que dice aquello que el sujeto no puede.

En relación al planteo de Gisela Untoiglich (2019), “el trabajo que el profesional va realizando con el niño, su familia, y a veces la escuela, van cambiando las condiciones, lo cual podrá posibilitar movimientos fundantes en esa subjetividad en ciernes”, es evidente que bajo el contexto de confinamiento y pandemia han cambiado esas condiciones, por lo que se han visto obstaculizados esos movimientos fundantes de subjetividad, y las infancias han quedado desprovistas de recursos que les permitan experimentar y desarrollar herramientas simbólicas para afrontar las contingencias de la vida.

En el caso de Violeta, afrontar el duelo de la hermana se hace insoportable para ella y para su madre, por lo que, a falta de regulación por la ley externa, hay puro goce estragante y asfixiante. Encontramos una niña completamente atrapada en el goce de su madre. Una madre que no es capaz de ponerle límites, que desde la muerte de su hija mayor “está muerta en vida” y carga en Violeta el peso de su propia vida.

Conclusión

La casuística actual nos brinda innumerables episodios donde se ponen en juego las diversas vertientes del síntoma y el estrago. Anudamientos y desanudamientos de vínculos, en donde se ubica la puesta en forma de estas expresiones, con un fondo de angustia, y revelando sus modos de respuestas, que alternan entre el acting out y pasaje al acto, poniendo el cuerpo allí, donde no alcanzan las palabras.

Retomando una de las preguntas que guiaron el presente trabajo: ¿Cuál es el impacto del aislamiento social por la Pandemia Covid 19 en las subjetividades infantiles? Nos remontamos a una entrevista periodística que circula, realizada a Freud en 1939, en la cual un periodista inglés le pregunta: “¿Qué es para usted una persona sana, madura e integrada en la sociedad? A lo cual Freud responde: “Amigo mío, cualquier persona capaz de amar y

trabajar”. Bajo el contexto de pandemia observamos cómo estas capacidades fueron afectadas a raíz del confinamiento obligatorio, pausadas, postergadas, desencadenando como consecuencia un sinnúmero de demandas en salud mental en la actualidad. De pronto, las personas debieron permanecer encerradas en sus casas, sin ir a trabajar o realizando trabajo de forma remota, sin asistir a la escuela, sin actividades en ninguna institución que opere como terceridad reguladora ni propiciando experiencias subjetivantes y sublimadoras como el juego, conviviendo 24 horas con sus familias o solos, sin la posibilidad de la experiencia de socialización e intercambio afectivo, y postergando todo tipo de cuidados médicos. “El tratamiento no podrá proponerse otro fin que la curación del enfermo, el restablecimiento de su capacidad de trabajo y de goce” (Freud, 1903/1904).

En la clínica con niños, el camino que va desde el deseo del analista promueve los interrogantes del sujeto niño que facilite el armado de la novela familiar. Que el síntoma se transforme en enigma, que el niño se pregunte qué quiere decir eso abre la posibilidad de las intervenciones del analista. Distintas intervenciones irá encontrando el niño para poder descifrar su enigma ya sea a través del dibujo, el juego, los relatos, que le permitirán dialectizar su padecimiento.

Las intervenciones del analista serán la llave de apertura que posibiliten en el niño ser el autor, inventor, de la respuesta que convenga al porqué de sus síntomas. En la práctica analítica hay que dejarse conducir incluso aun si nos disgusta lo que escuchamos. Hay que dejarse conducir por las palabras que se logran enunciar o por los resonantes silencios que la angustia convoca. Dirigir una cura lleva a semblantear, a modelar posiciones, cabalgando por antagónicos discursos.

Lacan enuncia en 1953, “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”, pues nosotras concluimos que la apuesta del analista actual debe ser a esa unión.

BIBLIOGRAFÍA

- Chavez, V. (2021). Encierro prolongado y crisis familiares, los factores que llevaron a que los trastornos alimentarios aumenten un 40% en pandemia. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/salud/2021/07/25/encierro-prolongado-y-crisis-familiares-los-factores-que-llevaron-a-que-los-trastornos-alimentarios-aumenten-un-40-en-pandemia/>
- Chavez, V. (2022). *¿Otra consecuencia de la pandemia?: por qué los trastornos alimentarios se manifiestan a edades más tempranas*. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/salud/2022/11/30/otra-consecuencia-de-la-pandemia-por-que-los-trastornos-alimentarios-se-manifiestan-a-edades-mas-tempranas/>
- Fukelman, J. (1991). El niño y el psicoanálisis. *Revista Argentina de Psiquiatría* 5. (pp.190-191). Buenos Aires. Ed. Vertex. Fukelman, J. (1993) Transferencia y juego.
- Freud, S. (1903/1904). El método psicoanalítico.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. *Obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos* 1, op. cit., pp. 290-291.
- Lacan, J. (1969-70). El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 1992, cap. V: par. 2.
- Lizondo-Valencia, Silva, Arancibia, Cortés & Muñoz-Marín Veritas & Research. Pandemia y niñez: efectos en el desarrollo de niños y niñas por la pandemia Covid-19. Vol. 3, N° 1, 2021.
- Untoiglich, G., otros. En la infancia los diagnósticos se escriben en lápiz. La patologización de las diferencias en la clínica y la educación. 1ra ed 2da reimpr - Caba, 2019.